

Exhibir

Frida Gorbach

A finales del siglo XIX, el destino de gigantes, mujeres barbadas, niños salvajes y hermafroditas era todavía el espectáculo público. Al parecer no había modo de escapar de ese destino inscrito en la etimología del término: moneo, advertir y *monstro*, mostrar. Necesariamente, a un monstruo había que mostrarlo.

Por lo general, si un monstruo sobrevivía a la muerte pasaba sus días en ferias y circos, o bien mostraba sus destrezas en las puertas de plazas, tabernas y cafés. [...] En el caso de que muriera al nacer, su cuerpo era arrojado a la basura, o bien terminaba sus días en algún gabinete de curiosidades. [...]

Pero los médicos querían un futuro diferente para el monstruo. Éste podía ofrecer algo más que diversión efímera; su cuerpo encerraba muchas de las respuestas a los misterios de la naturaleza: esos “ricos materiales”, había escrito Juan María Rodríguez, son “el punto de partida de muchos importantes descubrimientos que aún están por hacerse en beneficio de la humanidad” (*La Naturaleza*, tomo I, 1869-1870). Por eso, la ciencia le tenía reservado un nuevo espacio. Lejos del circo y sus personajes asombrosamente desfigurados, lejos también de la exuberancia de los gabinetes de curiosidades, el museo público invitaba a la reflexión racional.[...]

El espectáculo debía desaparecer para que la exhibición tuviera lugar; el tacto o el oído, sentidos de variables inciertas, se cancelaban para que la visión presentase la realidad, ordenadamente. En el salón de teratología, todo estaba hecho para mostrar que la regularidad del mundo era natural y puesta para ser descubierta: mientras el título designaba cada ejemplar, las repisas, los escaparates o los frascos, todos iguales, separaban un espécimen de otro y lo incluían dentro de un orden estandarizado. Un múltiple encierro, el de la vitrina, el frasco y el nombre, subordinaba así el relieve de las formas al plano de la

palabra, a la vez que establecía la distancia necesaria para hacer del monstruo un objeto de conocimiento.

Notas

* Tomado de *El monstruo, objeto imposible. Un estudio sobre teratología mexicana (1860-1900)*. Tesis doctoral en Historia del Arte, FFyL, UNAM, 2000.

Texto publicado en *Luna Córnea 23. Museos México, Centro de la Imagen/ Conaculta/ Cenart, 2002.*